

vos tratáis de ellas, las sátiras poéticas del autor de GULLIVER. Este, como Rousseau, salió de su estado corroído de envidia, inflado de soberbia; pero al menos Rousseau dotaba al hombre salvaje con toda especie de virtudes, suponiendo que la civilización le había degradado; y Swift considera al hombre como un sér malévolo por naturaleza, que há empeorado con la cultura social. En sus versos siniestros, que más de uno de nuestros contemporáneos, a lo que parece, ha tomado por dechado, lo bello se torna en horroroso, la grandeza en pequeñez, los nobles sentimientos en especulaciones villanas. Dominado por la manía frenética de destruir, en vez de ocultar lo que es realmente abyecto, lo descubre a nuestros ojos, y en vez de fomentar nuestras ilusiones, se empeña en disiparlas todas. Si quiere pintar la aurora, no va a verla a las llanuras de Inglaterra cubiertas de ondeantes espigas de trigo, o a los prados cubiertos de verde grama, ni va a las montañas y lagos de Escocia, cuyas cimas se colorean y cuyos vapores se levantan con los primeros rayos del